

LA LENGUA ESPAÑOLA EN INGLATERRA
(hasta mediados del siglo XVII)

José P. Macadam

Sabemos, por citar dos ejemplos sobresalientes, que se publicó la traducción inglesa completa del Quijote en 1622 y la versión inglesa de La Celestina en 1631. Lo que quisiera en el breve tiempo a mi disposición es rellenar en sus rasgos generales el fondo que envuelve estos acontecimientos literarios, trazando un cuadro de los hechos que marcaron el progreso de la lengua española a través de tierras de Chaucer y Shakespeare. Por la brevedad del tiempo no abarcaré más que hasta mediados del siglo XVII, momento que coincide con la traducción al inglés de la última de las grandes obras picarescas, el "Buscón" (1675). Un breve vistazo al progreso de las relaciones entre España e Inglaterra de por sí no determina el progreso de las relaciones lingüísticas, pero puede sugerir el sinnúmero de contactos personales de hombres y mujeres cuya suerte fue la de aportar su grano de arena y luego pasar al olvido.

TOMA DE CONTACTO

Hay noticias de contactos esporádicos entre Inglaterra y España en el medievo, con la presencia en España de algunos cristianos huídos de la furia de las invasiones sajonas. Para el caso tienen poca importancia. Es en la Edad Media cuando el cuadro empieza a tomar colores más firmes, y tanto el Arcipreste de Hita como Chaucer hallan esta actividad digna de mención. En el Libro de Buen Amor tenemos aquella escena, después de la Cuaresma, cuando han acabado ya los ayunos y abstinencias de carne y todo el mundo acude a comprar carne. En primera fila, junto con los españoles, acuden los ingleses:

matando e degollando e dessollando rresses
dando a quantos venien castellanos e ingleses
todos le daban dineros... (1)

Chaucer, pasados unos quantos años, observaba que a los ingleses se los conocía "in every crycke in Britayne and in Spayne" (en cada puerto en Inglaterra y en España), y podemos imaginar que estos comerciantes aventureros regresarían de sus viajes en posesión de algunas palabras o frases españolas.

El primer contacto oficial, por así decirlo, comienza con el desembarco en la costa de Sussex de Guillermo el Conquistador en 1066. Un tal Walter Gifford, a su regreso de una peregrinación a Santiago de Compostela, le trajo como obsequio de Alfonso de Galicia un corcel sobre el cual cabalgó victorioso Guillermo en la batalla de Hastings. Siguieron una serie de enlaces matrimoniales entre familias reales de ambas naciones, presagios de la intercomunicación literaria que seguiría en época más tardía. Viajaban los ingleses en peregrinación a Santiago de Compostela, asimilándose algunas palabras de español por el camino. Los hubo también que descollaron en Toledo, donde iban junto con estudiosos del resto de Europa atraídos por aquel centro moro de filosofía y ciencia, pero se trataba de unos quantos eruditos cuya presencia en Inglaterra a su regreso de España no parece haber dejado huella alguna en lo que toca al español. Si añadimos los soldados de fortuna, integrantes de cualquier expedición, resultan cinco categorías distintas de viajeros cuyos motivos eran diplomáticos, religiosos, científicos, lucrativos o simplemente de aventura.

RELACIONES LITERARIAS

Las relaciones literarias y lingüísticas entre ambos países poco prometieron al principio. Algunas imitaciones, adaptaciones de apologías aprendidas de oído, y nada más. A fines del s.XIV hizo su aparición en la Península una traducción hecha al portugués por Robert Payne, canónigo de Lisboa, de la obra de John Gower, contemporáneo de Chaucer, titulada "Confessio Amantis". Esta traducción cruzó luego la frontera y fue traducida a su vez al español por Juan de Cuenca de Huete. En Inglaterra, mientras tanto, comenzaba a funcionar la imprenta en manos de William Caxton, y en 1477 hizo su aparición el primer libro impreso en aquel país (si bien no el primero en lengua inglesa) titulado "Dictes and Sayings of the Philosophers", que era de suyo la versión inglesa por Anthony Woodville de una colección de apologías y apotegmas oriundas de España. A su vez en 1484 salió de la imprenta la versión inglesa del "Libre del Orde de Cavayleria" de Raimondo Lulio.

Con el pasar del tiempo las relaciones comerciales entre ambas naciones se fueron intensificando y a principios del s. XVI se dictaron unas disposiciones mejorando la situación de los comerciantes en ambos países. Aumentó así de golpe al número de los españoles residentes en Inglaterra, tanto que una crónica de la época llegó a decir que "There was so many Spanyerds in London that a man should have mett in the streets for one Englishman above llll Spanyerds to the great discomfort of the Inglishe nation"(2). En su mayoría cortesanos y comerciantes, entre ellos se encontraba Luis Vives, quien entre los años 1523 y 1528 fue profesor de la universidad de Oxford y contó entre sus amigos a sir Thomas More, además de ser preceptor de la princesa María y lector de la reina. En sus clases, dictadas en el colegio de Corpus Christi, despertaría sin duda

la curiosidad y el interés hacia la literatura de su país. Pasaron a lo más dos años después de regresar Vives a España (1528) e hizo su aparición entonces en las librerías inglesas una obrita intitulada "A New Comodye in Englysh in Maner of an Enterlude Ryght Elygant & Full of Craft and Rethoryk/ Wherein Is Shewd & Dyscrybed as Well the Bewte & Good Propertes of Women as Theyr Vycys & Euyll Codicios, With a Morall Conclusion & Exhortacyon to Vertew", publicada por un tal John Rastell. La base de esta obra, como se sabe, fue "La Celestina". Lo desconocido es si el que hizo la adaptación tenía conocimientos del español como para trabajar del original, o si tuvo que utilizar una traducción.

Hay senales a esta altura de que los cortesanos ingleses comenzaban a interesarse por el estudio del español, inspirados sin duda por la presencia en la corte de Catalina de Aragón y la tenacidad con que se esforzó ella por aprender el inglés, que llegó a dominar con soltura. Pero no dejaban de ser muy pocos, y la impresión general es que en Inglaterra existió poco interés por la lengua española hasta fines del s.XVI.

En 1534 se publicó "The Golden Boke of Marcus Aurelius" (El Libro Aureo de Marco Aurelio), traducción hecha a partir de la versión francesa por John Burchier de la obra de Antonio Guevara "Libro llamado Reloj de Principes en el qual va incorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio. Esta obra, publicada en España en 1627, fue traducida a ocho lenguas antes del s.XVIII, y tuvo gran repercusión en Inglaterra. Cuando Enrique VIII se casó con Catalina, y aun después que la dejó a un lado, la influencia española continuó limitada a círculos cortesanos. Las traducciones no sugieren menos. El citado "Libro Aureo" es un espejo español para magistrados. Otra obra del mismo autor, "Castell of Love" (La Cárcel de Amor) de Diego de San Pedro, publicada en inglés ca.1548, es un manual para amantes patricios.

Al separarse Enrique de Catalina, las relaciones entre Inglaterra y España perdieron importancia, situación que continuó hasta el acceso al trono de María en 1553. Al año siguiente los ingleses vieron llegar otra corte española, encabezada esta vez por Felipe II. Contrario a lo esperado, su presencia en Inglaterra resultó tan estéril literariamente como en otros sentidos, y este período no ayudó más que a provocar el odio entre ambos pueblos. Durante algún tiempo el número de españoles residentes en Inglaterra creció bastante, pero este estado de cosas duró poco. En 1558, con la subida al trono de la reina Isabel, se pusieron en movimiento los acontecimientos que habrían de culminar en 1590. La vida se hizo difícil para los españoles residentes en un Londres hostil y desconocido, y su tristeza y nostalgia se reflejan en unos versos que figuran al final del "Cancionero de 1557" y que fueron escritos por dos caballeros españoles residentes en Londres (3). El estribillo de una canción, muy triste, dice:

Que no quiero amores
en Ynglaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

No menos sugiere este otro verso:

Ay Dios de mi tierra
saqueys me de aqui
ay que Ynglaterra
ya no es para mi.

Que aquella "Ynglaterra" ya no era para ellos lo demuestra el número de españoles que quedaba en 1567, año en que se efectuó un censo de los residentes extranjeros en Londres. Se registraron 2000 holandeses, 428 franceses, 140 italianos y 45 españoles. Esta cifra habría de disminuir aun más en los años que precedieron a la derrota de la Armada Invencible (4).

INTERES CRECIENTE

En las últimas décadas del s.XVI. y notablemente después de 1590, una ola de interés por lo español invadió todos los campos en Inglaterra. Aumentó sustancialmente el número de libros traducidos del español. Entre ellos se destaca el aumento notable en el porcentaje de libros traducidos directamente del original, sin la ayuda de versiones intermediarias (5). Además, traducciones del español eran leídas en los estratos más bajos de la sociedad, lo cual de por sí representaba un cambio notable. Además de la "Diana", el "Lazarillo de Tormes" y los romances españoles de caballería, los ingleses tenían por primera vez a su alcance traducciones de utilidad práctica tales como "El arte de Navegación" (1581) de Pedro de Molina y "El Sargento Mayor" (1590) del escritor militar Francisco de Valdés. En una "Spanish Grammar" publicada en Londres el mismo año, el autor escribe: "Praecipue Linguae hodiernarum negotiationum Anglicarum: Francica et Hispanica" (Hoy día las principales lenguas de negociación de los ingleses son el francés y el español) (6). Este interés creciente por lo español, si bien sigue siendo cortesano como en época de Catalina, se vuelve más práctico, político, comercial y religioso.

¿Cómo se desenvolvían los españoles con el inglés? En un estudio acerca del inglés chapurrado de los personajes extranjeros que aparecen en el teatro isabelino, el autor menciona solo dos obras españolas, publicadas en 1631 y 1638, pero ni siquiera los trata por ser su presencia tan inconsecuente en comparación con el número abrumador de tipos franceses (7). Existe otra obra que nos da alguna idea de la pronunciación de la época. Se trata de la "Crónica del Rey Otavo", de autor desconocido pero posiblemente comerciante él mismo (8). Esta obra, escrita en español, contiene muchas palabras inglesas,

sobre todo nombres propios, escritos de la manera mas extraordinaria y siempre fonéticamente, lo cual hace suponer a los críticos que el autor había aprendido inglés de oídas, pero que no sabía leerlo ni escribirlo. Aparecen allí los siguientes términos:

Howard	Ahuart
Montague	Montegut
Pole	Pul
Surrey	Sore
Anne Boleyn	Ana Boloña
Thomas More	Tomas Mur
Jane Seymour	Juana Semur
Duchess of Norfolk	Duquesa de Norfoque
Duchess of Suffolk	Duquesa de Sofoque

La acción se desenvuelve en

Windsor	Vunisor
Westminster	Vuestmonster
Greenwich	Granuche

Los ingleses son "Gut Pipel" (good people) y se hace referencia a un "Houlman" (old man).

Cuando Jacobo I subió al trono de Inglaterra en 1603, las relaciones políticas entre ambos países mejoraron notablemente, gracias en gran parte a la habilidad e inteligencia del conde de Gondomar, embajador de España en Londres. Gondomar llegó a saber bien el inglés, pero en sus conversaciones con el rey Jacobo no utilizó nunca esta lengua, pues el rey presumía de buen latino y "gustaba de conversar en esta lengua con los extranjeros, y sobre todo de cogerlos en falta, que se apresuraba a corregir, por lo que Gondomar hablaba a menudo mal, para que la vanidad literaria del monarca quedara a tan poca costa satisfecha" (9). El reinado

de Jacobo, sobre todo en los últimos años antes de su muerte en 1625, fue testigo de un interés creciente no sólo respecto al estudio del español sino también hacia la lectura de obras traducidas, y los estantes de las librerías brindaban al curioso una variedad de títulos que incluían la primera traducción completa de "Don Quixote", "Persiles and Sigismunda" (Los trabajos de Persiles y Sigismunda), "The Pilgrime of Castele" (El peregrino en su patria), "The Rogue" (Vida de Guzmán de Alfarache), "Gerardo, the Unfortunate Spaniard" (Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo), "The Pursuit of the Historie of Lazarillo de Tormes" (La segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes). Hay quien opina que este período de 1603-1625, escenario del "Spanish Match" como le llaman los ingleses al fracasado proyecto de casar a Carlos Estuardo, hijo de Jacobo I, con la Infanta María, tal vez haya sido, además de su interés político, el período más rico en todas las relaciones anglo-españolas en términos literarios (10).

METODOS

Para el estudio se podía recurrir a varios métodos:

1. La universidad: Era posible cursar estudios extra-curriculares. Aunque el reconocimiento oficial no llegó hasta 1828, era fácil obtener los servicios de un profesor particular. Entre estos tutores se destaca el nombre de Antonio del Corro, activo en Oxford durante 1578-85, cuyas "Reglas Gramaticales", publicadas en Oxford en 1586, fueron traducidas al inglés en 1590 por el holandés John Thorius.
2. Colegios de abogados: Era posible estudiar español en los "Inns of Court", como se los llamaba a estos colegios, debido tal vez a que en sus cercanías se encontraban las residencias de profesores de lenguas extranjeras.

3. Enseñanza privada: Aunque faltan datos al respecto, es fácil imaginar que incluso muchos de los traductores más conocidos aprovecharían la enseñanza privada para hacerse de algunas libras más, ya que las traducciones eran pésimamente mal pagadas.
4. Viaje: El método mas audaz era, sin duda, el de viajar a España, ya que se la consideraba un lugar lleno de peligros e incomodidades y además un foco de iniquidad románica. James Mabbe, traductor de La Celestina, se quejaba, en su viaje a España en 1611, entre otras cosas de las posadas y la falta de comida adecuada para los animales...(11).
5. Diccionarios, gramáticas, manuales: Publicados primeramente en los países bajos y destinados al uso de los comerciantes, estos libros, escritos con texto poligloto, se convirtieron en uno de los métodos más importantes para el aprendizaje del español, y su empleo se hizo muy común entre gentes de clase media al expansionarse el comercio exterior en el s.XVII. El más famoso, por constituirse en la base de versiones posteriores, fue el "Vocabulare" de Noel de Berlaimont, impreso en Antwerp en 1511, La edición de Lovaina de 1556 contenía vocabularios en flamenco, francés, latín y español. Más tarde se anadió el inglés, y con el correr del tiempo el modesto vocabulario bilingue de 84 páginas se convirtió en un manual de 448 páginas en 8 lenguas. Derivados del "Vocabulare" de Berlaimont eran los innumerables Colloquia et Dictionariolum (Coloquios y mini-diccionarios), los primeros libros para la enseñanza de las lenguas. Estos Colloquia son unos libros pequeños y apaisados, cómodos para llevar en el equipaje cuando se viaja o en el bolsillo cuando se pasea por una ciudad extranjera, con páginas divididas en columnas paralelas, cada una de las cuales lleva el texto en un idioma distinto.

De los diccionarios y gramáticas, que con frecuencia formaban un solo tomo, los más conocidos y usados en Inglaterra eran los siguientes:

- * "Bibliotheca Hispanica, Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English and Latine, for the studios of the Spanish toong. By Richard Percyvall Gent" (1591)
- * "The Spanish Schoolemaster. Containing Seven Dialogues, according to every day of the week, and what is necessarie everie day to be done... Newly collected and set forth by William Stepney, professor of the said tongue in the famous Citie of London" (1591).
- * "A Spanish Grammar, a Dictionarie in Spanish and English" y "Pleasant and Delightfull Dialogues in Spanish", por J. Minsheu (1599)
- * "The Key to the Spanish Tongue" por Lewis Owen (1605).
- * "Entrance to the Spanish Tongue" por John Stanford (1611).

TRADUCTORES Y TRADUCCIONES

De la vida de los traductores, lo primero que hay que decir es que ganaban muy poco en proporción a su trabajo. La profesión era mal vista, y se la comparaba con la de copista de obras de arte. Muchas veces la única paga que recibían del publicador consistía en unas cuantas copias de su trabajo para que con ellas hiciesen algún pequeño negocio. Cabe, entonces, preguntar qué motivos llevaban a estos hombres a hacerse traductores. Uno de los principales era, al parecer, el afán de profundizar en los conocimientos de la lengua extranjera, pero con todo era más fuerte aún el deseo de congraciarse con amigos y protectores. Dada la escasez de obras originales escritas en inglés, se citaba también el "bien público" y el deseo de mejorar la lengua inglesa. Los había también que encontraban placer en el trabajo

mismo de traducir. El tiempo no da para tratar con detalle de los traductores, pero podemos afirmar que es a través de sus obras que se perfila con claridad el grado de interés que España y su literatura han despertado en Inglaterra, interés inigualado en Europa por su antigüedad, continuidad y amplitud (12). Basta citar el caso del Quijote: fue publicado en inglés antes que en cualquier otra lengua, la primera traducción completa fue hecha por un británico (Thomas Shelton, 1622), ha sido traducido 10 veces por autores conocidos y otros 6 por anónimos, estas versiones han sido impresas en 94 ediciones, y la primera edición crítica de una versión antigua fue hecha por un inglés (la de Shelton, por Fitzmaurice-Kelly en 1896 (13)).

Se ha traducido mucho del español al inglés. Una lista compilada en 1944 y que no llegó a ser exhaustiva, contaba 2682 traducciones (14). En lo que toca al período comprendido en este trabajo, consta que entre 1543 y 1657 hicieron su aparición más de 100 títulos, ediciones y tirajes de ficción española traducidos al inglés. El promedio de casi uno por año constituye una respetable hazaña. Si nos fijamos en las obras que no caen dentro del rubro de ficción, es posible estimar las cifras siguientes:

1600-1610	25 obras
1611-1620	35 "
1621-1630	55 "
1631-1640	20 "
1641-1650	8 "
1651-1660	11 "

Entre 1615 y 1625 se trajeron 60 obras, es decir una tercera parte de todo lo traducido entre 1600-1660 (15).

De los temas tratados, la mayoría eran de tipo religioso (90 títulos), seguido por sucesos de actualidad e historia (40-50 títulos), aunque se incluían también algunos títulos inclasificables y pintorescos, tales como "Prose against Painting by

Women" (1616) y "A Curious Treatise on the Nature and Quality of Chocolate" (1640). De todas las obras traducidas durante el s.XVII, la que más éxito tuvo parece haber sido el "Guzmán de Alfarache", seguida por el "Lazarillo de Tormes" de Luna (16).

Se ha dicho que existen pocos hispanistas entre los ingleses que no hayan comenzado siendo viajeros para luego hacerse estudiosos. Es decir, viajan, ven, y luego estudian, con una marcada preferencia por los grandes clásicos y en particular por la picaresca. A esto debe añadirse la falta de una riqueza literaria propia en Inglaterra, por lo que necesitaban en cierta manera de modelos en que basarse, y estos modelos los proporcionaron las traducciones. Las relaciones políticas tan estrechas durante largo período ayudaron sin duda a fomentar el interés, que en el caso de Inglaterra se centraba con frecuencia en conocer al enemigo. En siglos posteriores la literatura española habría de enriquecer abundantemente el mundo literario inglés, para ilustrar lo cual bastaría con citar la enorme presencia de Calderón, pero este es un tema que ha de quedar forzosamente para otro día.

NOTAS

- (1) Cf. Libro de Buen Amor. Ed. Clásicos Castellanos, tomo II, p. 131.
- (2) "Hay tantos españoles en Inglaterra que una persona, por cada inglés que encuentra en la calle, ve 4 españoles, para gran preocupación de la nación inglesa". Chronicle of Queen Mary, Harleian MSS. Citado por J. UNDERHILL, Spanish Literature in the England of the Tudors.
- (3) Cf. Cancionero General; en Anvers, 1557. Citado en S. MARTIN-GAMERO, La enseñanza del inglés en España.
- (4) Cf. WILSON O. CLOUGH, The Broken English of Foreign Characters... p.256.

- (5) Cf. UNDERHILL, op. cit., p. 346.
- (6) Cf. DALE B.J. RANDALL, The Golden Tapestry, p.9.
- (7) Cf. CLOUGH, art. cit.
- (8) Crónica del Rey Enrico Otavo de Inglaterra, escrita por un autor coetaneo. Madrid. Librería de Bibliófilos, 1874. Editada con prólogo y notas del marqués de Molíns de un manuscrito de la Academia de Historia. Citado en S.MARTIN-GAMERO, op, cit. p.36-37.
- (9) Cf. Marqués de Villa-Urrutia, La embajada del conde de Gondomar en Inglaterra en 1613. Discurso de ingreso en la Academia de Historia. Citado en S.MARTIN-GAMERO, op.cit., p.103.
- (10) Cf. RANDALL, op,cit., p.11.
- (11) Cf. P.E.RUSSELL, A Stuart Hispanist: James Mabbe, p.78
- (12) Cf. A.Pastor, Breve historia del hispanismo inglés, p.551.
- (13) Cf. PASTOR, art. cit., p.559-561.
- (14) Cf. REMIGIO UGO PANE, English Translations from the Spanish, 1484-1943. Citado en E.G. MATHEWS, English Translations from Spanish: a Review and a Contribution
- (15) Cf. RANDALL, op,cit., p.220.
- (16) Cf. RANDALL, op,cit., p.221.

BIBLIOGRAFIA

- BRAULT, G.J., English Translations of the Gelestina in the Sixteenth Century. HR, XXVIII (1960).
- CLOUGH, WILSON O., The Broken English of Foreign Characters on the Elizabethan Stage. PHILOL. QUART. (1933).
- FITZMA URICE-KELLY, J., Some Correlations of Spanish Literature, RH, XV (1906).
- MADARIAGA, SALVADOR DE, "Paralelos anglo-españoles", Ensayos anglo-españoles. Madrid (1922).

- MARTIN-GAMERO, S., La enseñanza del inglés en España. Madrid, (1961).
- MATHEWS, E., English Translations from Spanish: a Review and a Contribution, JEGP, XLIV (1945).
- PASTOR, ANTONIO, Breve historia del hispanismo inglés. ARBOR, IX (1948)
- RANDALL, DALE B.J., The Golden Tapestry. Durham, North Carolina
- RUSSELL, P., A Stuart Hispanist: James Mabbe, BHS, XXX (1953).
- UNDERHILL, John G., Spanish Literature in the England of the Tudors, New York (1899)
- WRIGHT, LOUIS B., Language Helps for the Elizabethan Tradesman, JEGP, XXV (1926).

José P. Macadam
Universidad de Lenguas Extranjeras
de Kioto